



ARTE EN *La* ANTÁRTIDA

El programa Arte en la Antártida, dirigido por Andrea Juan y coordinado por Lina Suspichiatti, funcionó desde 2005 hasta 2015. Respaldo por la Dirección Nacional del Antártico, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina, llevó al Continente Antártico a más de 65 artistas. Contemplaba el viaje y la residencia en una de las bases argentinas durante 30 días en los meses de verano. La convocatoria aceptaba propuestas de todas las disciplinas estéticas con temática relacionada con el cuidado del medio ambiente y la interacción del ser humano con el territorio.

El objetivo del programa era brindar un marco para el desarrollo de poéticas que ayudaran a la reflexión sobre lo que concebimos como "antártico". El arte tiene el poder de llegar al espectador desde un lugar diferente: sensorial, emocional, intuitivo e intelectual. Crea valor simbólico y abre nuevas plataformas de discusión y generación de conocimiento.

Las obras resultantes fueron muy variadas e incluyeron música, pintura, fotografía, video, instalaciones lumínico-sonoras, obras performáticas, de sitio específico y producciones multimedia. El programa consideraba, además, la exhibición de las obras, organizando varias muestras "Sur Polar" en museos de la Argentina y del exterior.

MI PROYECTO: LAZO EXPIATORIO

En enero de 2015 viajé a la Antártida en el marco del programa de residencias de arte de la Dirección Nacional del Antártico. Durante un mes, un grupo de siete artistas tuvimos el privilegio de vivir en la Base Esperanza, una de las trece que nuestro país tiene en el continente. Allí llevamos adelante nuestro trabajo, en contacto directo con la naturaleza y en convivencia con el personal científico y militar que formaba parte de la campaña de verano.

La obra en la que trabajé durante mi residencia se titula Lazo Expiatorio y surge del contexto específico en donde se realizó. Se trata de un proyecto participativo basado en un ritual de purificación. Llevé a la Antártida una soga de yute de 35 metros de largo e invité a los habitantes de la base a participar del ritual. Durante tres semanas fueron haciendo, uno a uno, nudos en la cuerda, cada nudo representaba una carga emocional de la cual quisieran liberarse (enojo, miedo, culpa...). Una vez llena de nudos, sumergí la soga en agua durante un día y una noche. Luego, todos juntos desatamos los nudos, con la intención de liberar la energía contenida para que se transformase en otra cosa. Por último, invocando el poder de transformación del fuego, la soga fue quemada en el incinerador de la base, para así dar por concluido el ritual. De esta manera, contribuimos a la creación del paisaje ideal delineado en el Tratado Antártico: que sea un continente para la paz.

Figura 1: *El cristal perfecto* de Erica Bohm
Figura 2: *Traslaciones lumínicas* de Mariana Corral y Guadalupe Pardo.



Arte en la Antártida hizo posible decenas de proyectos de artistas comprometidos con su entorno social. La cancelación del programa a partir de 2016 nos priva de narrativas trascendentes y achica nuestras perspectivas. Ojalá pronto podamos retomar el trabajo. 🔍

BETIANA BELLOFATTO

betianab@yahoo.com